



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

El rey de los pajaritos y la lechuza (San Luis)

El rey de los pajaritos tiene el poder de comerse a todos los pájaros. Él los llama con un silbido largo y perdido, y ahí vienen todos revoloteando alrededor de él, y ahí elige el que quiere y lo come. Ése es el poder que tiene.

Que la lechuza había sacado pichones y ya 'taban grandecitos los hijitos. Y si anunció de qui andaba por esos mundos el rey de los pajaritos haciendo de las suyas. Y no sabía cómo hacer para que éste no le coma los hijos. Y resolvió de ir a conocerlo y hacerse amigo.

Y ahí jue y lu habló y s'hicieron muy amigos y le pidió también que li alce los hijos, que si hagan compadres. Y han quedado en eso.

Y güeno, que le dice la lechuza:

-Vea, compadre, no me vaya a comer los hijitos cuando yo salga a buscar comida, ¿oye?

Y güeno, comadre, pero yo no los conozco a sus hijitos, dígame cómo son.

-Mire, compadre, usted los va a conocer cuando los vea, son los más bonitos. Usted los va a ver entre los otros y los va a diferenciar por bonitos que son.

287

Y que un día el rey de los pajaritos 'taba con hambre y empieza a llamar a los pajaritos. Y ya comenzaron a caer de todos los pajaritos chicos y a revolotear, ¡pobrecitos!, asustados alrededor del cazador. Y cuando iba a cazar, si acuerda, pues, del pedido de la comadre lechuza. Y empezó a mirar y a remirar. Y claro, había muchos pajaritos bonitos y no sabía cuáles eran los más bonitos. Entonces pensó de comer los más feos, para acertar. Y ahí vio unos pichones ojos saltones, con el pico ganchudo, con las plumas descoloridas y alborotadas, los más fieritos de todos, y se los comió. Y justo, eran esos los hijos de la comadre lechuza.

Ya cuando vino la lechuza y vio que andaba por ahí el rey de los pajaritos, claro, se dio cuenta de lo qui había pasado, y llorando, muy sentida, le va a decir al compadre:

-Pero, compadre, ¿no le dije que no me comiera los hijitos? Yo le dije, tuavía pa que los reconociera, que eran los más bonitos.

-Sí, comadre, pero yo m'hi como los fieritos que han estado ahí. ¡Cómo puede ser eso!

Y claro, como no hay hijos feos para la madre, la lechuza lo confundió al compadre. Y por eso, cuando una madre alaba a los hijos, dicen la gente, los hijos de la lechuza han de ser.

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

